

A 40 años del fusilamiento de Marta Juana González

La maestra que sembró vida y volvió en lucha

Katy García

Fue parte de aquella juventud maravillosa de los setenta que abrazó la militancia para transformar la realidad. Su historia es singular y a la vez colectiva.



Un grupo de sobrevivientes la describe como una mujer bonita, jovial, pujante, dinámica, una máquina de hacer. Era creyente. Se sentía identificada con la corriente católica conocida como Teología de la liberación. “Sembró vida y fue testimonio”, dijo el cura Víctor Acha, responsable de la parroquia de *Villa El Libertador*, en una semblanza sobre la maestra y los sueños de igualdad y justicia que encarnaba el grupo juvenil del que Marta fue parte.

Fue en los encuentros comunitarios que maduraron el reclamo y el compromiso político para transformar esa dura realidad. Luego vinieron los encuadramientos en la Juventud Peronista y la activa participación en la campaña *Lucho y Vuelve* que traería de regreso a Juan Domingo Perón, tras 18 años de exilio. Participó de las emblemáticas luchas por el agua, el transporte, la educación, la salud, las cooperadoras escolares y la guardería Evita. Juntos, se aferraron a la espe-

ranza de recrear aquellos días felices para el pueblo que la Revolución Libertadora había segado.

La fórmula Obregón Cano y Atilio López triunfó en segunda vuelta. Con un fuerte apoyo de la Tendencia Revolucionaria. Pero el gobierno popular duró poco. Sobrevino el golpe policial conocido como *Navarrazo* que anticipó el terrorismo y el Golpe posterior.

Memoria viva

No es posible hablar de Marta sin tener en cuenta a los sobrevivientes de la noche más oscura de la historia argentina. “No la reivindicó por la cárcel sino por la vida, incluida la cárcel”, dice Eva Zamora, amiga y compinche. Lucho Pihén, su esposo, manifestó que una de las cosas que más lo impactó fue la decisión de la comunidad de reivindicar su figura y bautizar a una escuela con su nombre. Ambos, sufrieron la cárcel, se reinsertaron en el barrio, y aún siguen “molestando”.

Katy García, periodista. Coeditora, junto a Ivana Fantín del libro *Marta Juana González, la Lucha, la Tiza, el Sueño*, reconstrucción coral sobre su vida. Ilustración en esta página de Carlos Julio Sánchez.

Un breve y enorme ciclo vital

Marta Juana González nació el 5 de mayo de 1950, en Guasapampa, un pequeño pueblo del noroeste cordobés. Hija de Isidro González y Antonia Luna, la segunda de cuatro hermanas. A los pocos años, la familia se trasladó a Villa El Libertador, un barrio de trabajadores. Allí estudió, se recibió de maestra, trabajó y militó en el grupo juvenil de la Parroquia.

Formó una familia junto a Luis Miguel Baronetto. Como otros y otras, formaban parte de aquella juventud maravillosa que desde diferentes vertientes confluyen en *Montoneros*. En 1975, el matrimonio fue secuestrado de la casa y llevado al Departamento de Informaciones, conocido como el "temible" D2, por la ferocidad con que trataban a los detenidos. Luego, los "blanquean" y envían a la Unidad Penitenciaria 1(ExUP1) donde permanecen detenidos en pabellones diferentes bajo el régimen carcelario vigente. Tuvo dos hijos: Mariana Sol, y Lucas Ariel, nacido en cautiverio. Tras el Golpe de estado los presos políticos eran sometidos a requisas continuas y a condiciones de vida infrahumanas. Desde abril a octubre un grupo de 30 presos "especiales" a disposición del PEN fueron asesinados entre abril y octubre de 1976.

Precisamente el 11 de octubre, Marta fue retirada de la prisión y fusilada junto a Pablo Balustra (33), Jorge Oscar García (26), Hugo Oscar Hubert (34), Miguel Ángel Ceballos (37) y Florencio Esteban Díaz (45). La prensa reportó el hecho como un "enfrentamiento" tras un intento de fuga.

"A mí me enseñó a razonar, a entender la palabra de Dios y a luchar", cuenta Ana Vargas, una de sus compañeras de ruta en la parroquia. Carlos Torres, la recuerda como una "Madráza" que los cuidaba y los llevaba de campamento a las sierras "algo que los jóvenes pobres no podíamos hacer". Nélidea Gonzáles, de la misma camada, recuerda que "juntaba gente en la plaza y luchaban por el agua". Carlos García, lamenta que hoy no esté. "Falta lucha popular", afirma. Y detalla las carencias: cloacas, gas natural, servicios de salud y educación.

Será por eso que cuando hubo que

ponerle el nombre a una escuela nueva construida por el estado provincial la comunidad se movilizó para que "una de las nuestras" sea reconocida. Y cuando el año pasado se cumplieron los 40 años del fusilamiento del último grupo de los llamados "presos especiales", en la escuela se realizó un acto que evocó su trayectoria de lucha como docente y militante popular.

Allí, la vicedirectora Miriam Bazán recordó que el nombre elegido y luego impuesto a la escuela primaria se logró porque los vecinos y vecinas quisieron "inmortalizar la lucha de Marta Juana y de otros jóvenes militantes de la

Guasapampa, su tierra natal

El 11 de octubre/2016, día del aniversario de su asesinato, se realizó en Guasapampa, pequeña comuna del departamento Minas, al noroeste de la provincia de Córdoba, el acto de homenaje realizado a iniciativa del Ministro de Justicia y Derechos Humanos del gobierno de Córdoba, Dr. Luis Angulo, quien fuera cuarenta años atrás abogado defensor de Marta Juana González y de su esposo Luis Baronetto. La actividad fue promovida en el marco del programa Pueblos con Memoria. Asistieron los vecinos de Guasapampa, y los intendentes y jefes comunales de varias localidades del departamento Minas, así como las legisladoras provinciales de la zona Graciela Manzanares y Miriam Cuenca. Se colocó una placa que recuerda su nombre en un monolito erigido en la plaza frente al edificio comunal.

El Ministerio de Justicia se hizo presente con la Oficina Móvil para trámites de documentación a cargo del Registro Civil y trámites de reconocimiento posesorio a través de la Unidad de Saneamiento de títulos, así como el asesoramiento sobre violencia familiar y violencia de género. El Ministro Angulo dijo: "Hemos creído que la mejor manera de rendirle un homenaje era trayendo los servicios del Ministerio para que la comunidad de Guasapampa y los vecinos de las zonas aledañas se beneficien con ellos. Porque la vida de Marta Juana González de Baronetto fue una vida de entrega a favor de los más necesitados en su labor de educadora, militante, catequista y alfabetizadora." Luis Baronetto agradeció que el homenaje a Marta fuera la oportunidad para poner en manos de los jefes comunales los servicios del Ministerio de Justicia, "porque es la mejor memoria de quienes fueron muertos en su lucha por una sociedad más justa y solidaria."

época que motivados desde sus propias convicciones, llevaron adelante la posibilidad de construir un cambio social y hacer realidad un mundo con justicia, dignidad e igualdad".

Subrayó que "esa misma gente fue testigo de su tarea en la escolita *El Tranvía* -hoy San José Obrero-, de su tarea alfabetizadora en el programa *Crear*, de su activa participación en la promoción social desde la capilla y en las movilizaciones en la calle".

Y en marzo de 2016, los padres de

los alumnos de la escuela "Siguiendo el ejemplo de Marta Juana hicimos una toma del edificio", recordó una mamá de barrio *Las Tablitas*. Tras la colocación de la bomba de tratamientos cloacales y la provisión de otros elementos levantaron la medida.

Por iniciativa de la legisladora provincial Ilda Bustos la Cámara de diputados le hizo un reconocimiento y se descubrió una placa en la escuela cuyo grabado sintetiza: *Por su labor docente, alfabetizadora, catequista y mi-*

litante peronista. “Quienes creemos que desde la política se puede cambiar la realidad debemos poner la palabra y el cuerpo para hacer realidad la justicia social. Porque ésa fue la lucha de Marta, de los compañeros asesinados con ella, de los 30 mil que reivindicamos y que van a estar presentes, si nos hacemos cargo de nuestra historia para lograr un futuro de justicia social que todos anhelamos”, dijo en aquel momento.

Volver en lucha

Las marcas de la militancia barrial siguen vivas en las luchas que otras generaciones fueron forjando. Cuando en 2009, un grupo de familias junto a las organizaciones Aníbal Verón y el Movimiento Evita, llevaron adelante una toma de tierras, fueron conociendo otras historias que los alentaban a seguir.

No era fácil. Había que resistir. Vencer la amenaza de desalojo violento y seguir adelante. Hicieron las viviendas y el centro comunitario. Luego vendría la pelea por los servicios básicos y la urbanización.

En ese camino fueron construyendo una identidad barrial con la bandera de Marta, aquella militante popular fusilada 40 años atrás. Olga, una de las vecinas, supo decir años atrás que se sentía orgullosa porque en el Documento Nacional de Identidad (DNI) de su hijo el dato referido a la dirección ya no está vacío. Dice: Comunidad

Marta Juana González.

Fueron estos vecinos y vecinas los que les transmitieron a los músicos de *La Cruz* aquellas historias de militancia que golpearon fuerte sus corazones y crearon una chacarera que recorre el país (*). Martín Mamonde, autor de la letra, dijo que como jóvenes nacidos y criados en la Villa “queríamos cantarle a esa época oscura y fría” y reivindicar a “nuestros héroes”. La pieza musical recorre el país. La interpretación del grupo, sumada a la versión de Bruno Arias, ayuda a visibilizar la tarea docente desde la puna hasta el confín del lejano sur. Este año, sonó fuerte en la Escuela Itinerante montada por los gremios docentes, para seguir peleando no solo por salarios sino por la educación pública. En la ciudad de Salsipuedes, departamento Colón, a 40 kms. de la capital, un grupo de docentes realizó una jornada de lucha gremial para visibilizar el conflicto por salarios dignos y la firma de la paritaria nacional como lo indica la ley. Entre pastelitos, mate cocido y música, un panel conformado por Luis Baronetto, Alexis Oliva y Katy García, homenajeó a los maestros Marta Juana González y Carlos Fuentalba, asesinados por balas del estado, durante la dictadura y en democracia respectivamente.-

(*) “*Marta Juana González*”, letra y música de Martín Mamonde y Diego Torres. CD “*La película de los nuestros*” La Cruz, 2017.